



TOMO V.—NÚM. 22.

ANUNCIOS: á precios convencionales
Número suelto, un real.

REVISTA LITERARIA.

Director propietario: VALENTIN L. CARVAJAL.
Administración, Lepanto 18.
ORENSE — MARTES 30 DE OCTUBRE DE 1877.

AÑO IV.—NÚM. 227.

SUSCRICION: 5 pesetas trimestre
en toda España.

SUMARIO.—La Romería, (conclusion,) por Aruro Vazquez.—Diccionario gallego, (continuacion,) por José Soto Campos.—El clavel artificial, (poema), por Emilia Pardo Bazan.—Miscelánea.—Bases de reforma del servicio de Beneficencia acordadas por la Diputación provincial en sesión de 4 del corriente.—Crónica local.—Anuncios.

LA ROMERÍA.

(Conclusion.)

El átrio del templo es ahora el punto de reunión. A medida que la gente va llegando—convocada por las chillonas campanas que allá en lo alto de la torre agitan furiosamente sus lenguas de bronce—las mujeres entran casi todas á rezar sus oraciones, mientras los hombres, ménos devotos por naturaleza y por inclinación, departen amigablemente en varios corros, invadiendo por completo el ya reducido espacio que habian dejado libre las fruteras y rosquilleras y los vendedores de rosarios, medallas, escapularios y estampas del santo patron.

Si dispusiéramos de tiempo suficiente lleva-

ríamos al lector por todos aquellos corros y seguramente habrían de agradaarle las múltiples conversaciones y animados diálogos en que se tratan tan diversos asuntos y se ventilan cuestiones de tan varia índole. Ocupáuse en uno á su manera del estado de la política, emitiendo ideas tan candorosas con tan pintorescas frases que seguramente harían sonreír al mas grave y sesudo hombre de gobierno; tratáse en otro de las últimas elecciones de diputado por el distrito; aquí se ensalza el valor del nuevo manto que estrenará la Virgen, generoso regalo de la *filalga* del lugar, comentáuse allí las palabras del tío *Farruco do Outeiro*, especie de Gaceta oficial del pueblo; quien refiere que hace algunas noches ha visto pasar la *compaña* por una *corredoira*, y no falta finalmente alguna muchacha que afirme, lleno de rubor el rostro, que aquella noche la dió en su misma casa un grave disgusto el *traxgo*, mientras al oírlo se ríe solapadamente el travieso estudiante que pasa allí las vacaciones al lado de sus ancianos padres.

VI

Un momento despues las conversaciones cesan repentinamente y todos las cabezas se descubren. Es que ó señor Abade acaba de abrirse

paso por en medio de la apiñada muchedumbre y se dirige a la iglesia para celebrar el sacrificio de la misa.

Un último repique de campanas indica que éste vá á empezar y la multitud invade entonces el templo. No me detendré á describir la solemnidad religiosa por mas que abunda en riquísimos detalles; este solo asunto pudiera ser objeto de un artículo de no pequeñas proporciones: solo si diré que en ella luce el gaitero una vez mas las dotes artísticas que le adornan, acompañando uno por uno todos los tiempos, desde los *Kyries* al *Agnus* y dando fin á su cometido con una alegre *muñeira* en el momento en que el oficiante, volviéndose hácia el pueblo, le envia su bendición.

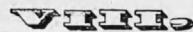
Una vez concluida la misa y de la procesion, que dá la vuelta alrededor de la iglesia y poco despues se vé completamente desierto el átrio. La hora de comer se acerca y todos los concurrentes se han retirado á sus casas para satisfacer esta imprescindible necesidad y descansar un rato antes de dirigirse al campo donde la fiesta ha de tener lugar.



Llega al cabo la tarde—que todo llega en este mundo—y con ella lo verdaderamente clásico de la romería. Los frondosos árboles de la *carballeira* protejen con su sombra y defienden contra las inclemencias de un sol de fuego y el tupido césped que cubre el suelo ofrece con su blanda suavidad grato reposo á los miembros. De trecho en trecho vése ya una humilde barraca de mal unidas tablas, á la entrada de la cual se lee a palabra *confiteria* en casi ilegibles caracteres, ya un carro del país convertido en taberna ambulante y sobre el cual descansan algunos enormes pellejos de vino; ya, en fin, la modesta mesita cubierta con un blanco lienzo de la vendedora de rosquillas ó el pobre cesto de la frutera que pregona á voz en grito su mercancía. Mas allá descúbrense los bulliciosos corros formados por todos aquellos que han preferido quedarse á comer en el campo, y al extremo de este el alto crucero, al pié del cual y en medio de un apretado círculo de curiosos, dos docenas de infatigables parejas se entregan con ardor á los placeres del baile.

Despues, completando este cuadro y pres-tándole, si cabe, mayor animacion, pintorescos grupos de aldeanos en confusion vistosa, rebotando la alegría en sus rostros y la felicidad en el corazón, corriendo de aquí para allá los unos, cantando otros, estos triscando locamente sobre la menuda yerba, aquellos charlando con amistosa intimidad sobre mil diversos asuntos, ó trabajando estrecho conocimiento con un jarro de vino de formidables proporciones. Allí están

los habitantes de todas aldeas vecinas en tres leguas á la redonda; ellas cubriendo su cabeza con el largo pañuelo de seda de vivos colores, velados los voluptuosos contornos del elevado seno con el rojo *dengue* que nuestro inolvidable Pastor Diaz comparó á la púrpura de los Césares y cubierta casi totalmente la negra saya de merino con la airosa *muradana* de paño, mas que guarnecida, cubierta por ancha franja de terciopelo. Ellos... ¡dueñenos el decirlo!.. ellos han abandonado por completo su traje característico: la montera, tradicional recuerdo de remotas edades, la chaqueta de alto cuello, el rojo chaleco caprichosamente bordado, el calzon de rizo, la polaina ¡todo ha ido cayendo en desuso paulatinamente y hoy vístén como cualquier menestral de las pequeñas ciudades; sensible profanacion, ya se la considere bajo el punto de vista estético, ya se la mire como una tendencia social inconveniente.



La gaita ha sido victima de igual profanacion. Recuerdo glorioso de antiguas épocas, instrumento comun á muchas naciones, conservábase en Galicia en toda su pureza. En nuestros dias se ha ido bastardeando lastimosamente con las mal aconsejadas innovaciones que en su modo de ser se han ido introduciendo. Tenia antes como único auxiliar para robustecer su canto el tambor y cuando mas el *bombo*, y limitaba su esfera de accion á ejecutar la *muñeira*, la alborada y algun otro aire del país. Hoy la hemos visto descender á la categoría de simple auxiliar, hasta el extremo de que apenas se percibe su sonido, apagado por los mas ruidosos instrumentos de metal que poco á poco se le han ido uniendo hasta dominarla por completo. Hoy tambien van relegándose al olvido nuestros hermosos aires pátrios, y á las indefinibles sensaciones que despertaban, sucede el disgusto que causa siempre el oír destrozar despiadadamente ya los bailables de los salones, ya tambien los mas populares motivos de algunas óperas. No pocas veces hemos escuchado—si bien disfrazada con estrañas *floriture* del peor gusto—el ária de tiple del tercer acto de *Traviata*:

*Addio, del pasato
bei giorni*

ó bien la conocidísima canción de tenor de *Rigoletto*:

*La dona e mobile
qual piuma al vento*

y otros lamentables excesos *cjusdem furfuris*.

Y aquí haremos observar á los que nos tachén por creer que abandonamos el asunto principal para hacer digresiones mas ó menos largas, mas ó menos chojosas, que estas digresio-

nes son aquí necesarias para que no nos sorprenda, al acercarnos á ver el baile—que tiempo es ya de ello—el oír sonidos de todo punto exóticos en aquel lugar.



Entremos ahora en el *corro*, para lo cual es necesario abrirse paso á fuerza de puños, y observemos el delicioso espectáculo que á nuestra vista se presenta.

Forman la orquesta (!!) además de la clásica gaita, un clarinete, un cornetín, dos serpentones de forma primitiva y espantables dimensiones, el tambor, el bombo y los platillos. Todo esto produce un ruido insufrible y discordante. Dentro de un apretado cinturón formado por la apiñada muchedumbre de curiosos, vemos á los insociables bailarines, formando un círculo mitad de hombres y mitad de mujeres, entregados á su diversion favorita, que no dejan en toda la tarde por mas que gruesas gotas de sudor surquen sus rostros y los piés se nieguen tenazmente á seguir el imperioso impulso de la voluntad. Los que hayan visto en los teatros de la corte las ridiculas parodias del baile característico de Galicia que designan con el nombre de *gallegada*; los que hayan observado los extraños gestos y contorsiones con que creen imitarlo mejor, las estúpidas cabriolas, las actitudes indecentes, los puntapiés y otras chocarrias y bufonadas insulsas y sin gracia alguna con que quieren hacernos creer que aquel es el baile de los campesinos gallegos, se quedarían indudablemente sorprendidos al entrar en una romería y ver cuan opuestas á la verdad son estas groseras imitaciones. Nada mas sencillo en efecto, nada mas natural, nada mas inocente que el baile de que nos ocupamos. Vémos allí hasta la separacion de sexos cuya inobservancia en esta diversion es el punto mas vulnerable en que se apoyan para combatirla los austeros moralistas. Nada hay en el que pueda ofender á la conciencia mas escrupulosa; y en cambio revela una alegría tan franca, una sencillez de costumbres tal, que cautiva el ánimo, aun sin tener en cuenta la belleza con que se ofrece á nuestros sentidos.

Al lado del círculo formado por los aldeanos se vé otro mas pequeño y en el que tambien se baila, compuesto todo el de los *señoritos* de la comarca, que acuden á la fiesta y se divierten á su modo, sin perjuicio de decir pestes de ella mas tarde, y renegar con la cómica petulancia que les caracteriza de todas las diversiones rurales.

A la caída de la tarde toma el campo distinto aspecto. Los puestos de vinos se ven mas frecuentados que en el resto del día: la alegría es mas tumultuosa; se canta, se alborota, se grita:

insensiblemente los vapores alcohólicos que turban no pocas de aquellas cabezas, van convirtiendo la fiesta en un pequeño campo de Agramante. Y sin embargo muy rara vez ocurre una riña que pueda traer desagradables resultados: prudencia no muy comun en otras muchas partes. A bien que si algo ocurriera, allí está el *pedáneo* y una pareja de la Guardia civil que, en último caso, bastan para sostener el orden público entre aquella numerosa concurrencia.

Organizanse al mismo tiempo multitud de *meriendas* al aire libre en las que reina la mas afectuosa cordialidad y que se prolongan durante todo lo que queda de tarde. Esta es ya la última parte de la fiesta y no de las ménos importantes ciertamente para los estómagos desfallecidos. Entonces el campo queda casi desierto: toda la vida afluye á uno de sus extremos. Tenemos que hacer sin embargo un escepcion; el baile continua en toda su intensidad y continuará aun mucho tiempo. ¡Increible perseverancia!...



Pero ya la noche avanza: cubre el hermoso cuadro que con tan pálidos colores hemos bosquejado un denso velo de sombras con el que lucha en vano la escasa luz de algunos farolillos colocados acá y allá, y el desfile empieza. Pronto quedará desierto el vasto campo, teatro durante dos días consecutivos de tan animadas escenas. No paseis sin embargo á estas horas por el próximo bosque sino queiréis profanar con vuestra importuna presencia mil y mil escenas de amor que tienen allí su natural desenlace: misterios que se revelan únicamente en la soledad y entre sombras. El amor huye instintivamente de la publicidad, evita las miradas de los curiosos y busca con afán un refugio donde pueda entregarse de lleno á sus dulces expansiones.

Dejad pues el bosque, en el que, por lo demás nada veriais que pudiera seros agradable, y despidiéndonos hasta otra ocasion de estos encantados lugares, emprendamos nuestro regreso. Afortunadamente no iremos solos: el camino está lleno de gentes que van á buscar el reposo en sus modestas habitaciones con la natural alegría del que ha pasado algunas horas rodeado de placeres, que no por ser modestos en demasia, dejan de ser agradables. Tampoco faltan aquí parejas que entretienen su camino contándose mutuamente sus impresiones del día ó diciéndose ternezas en voz baja, muy baja, tanto que se confunde con el callado ruido de la noche. Pero dejemos que se arrullen estos enamorados incorregibles y unámonos á alguno de los numerosos grupos que delante de nosotros caminan.

Van en el casi todos los habitantes de una aldea vecina, á caballo los unos, la mayor parte á pié y llevando no pocos de estos últimos los zapatos en la mano para no exponerlos á los inconvenientes de una larga caminata. Hablan todos ellos ya de la cosecha, ya de las enfermedades que afligen á sus animales de labor, ya tambien de la fiesta que acaban de dejar, comentándola hasta en sus menores detalles y comparándola á otras á que tambien han asistido. De vez en cuando el diálogo se interrumpe y una voz de mas intensidad que dulzura entona uno de esos cantos llenos de sentimiento y de poesía que se conocen con el nombre de *Alalala* canto que con sus melancólicas notas, con su acompasada cadencia, con su extraño ritmo, despierta en el alma ignorados pensamientos de esperanzada melancolía, mezcla informe de esperanzas y de recuerdos, de alegría y de pesar, algo que no se puede definir, algo que no se comprende y que se revela en nosotros como la débil percepcion de un sueño trocado repentinamente en realidad.

A las pausadas notas de la misteriosa cancion y haciendo con ellas rarísimo contraste, sigue un formidable *aturuxo* que rasga violentamente el espacio; á este otro á corta distancia y luego otro y otro, repitiéndose por largo tiempo en valles y montañas los ecos de este grito singular como el amistoso saludo de despedida de los que van por distintos caminos en busca del hogar tranquilo donde puedan reposar de las alegres fatigas del dia y prepararse para los penosos trabajos del siguiente.

Pero hemos llegado ya. La luna baña con sus plateados rayos las cercanas casas de la aldea. Entra en la suya cada vecino, despues de despedirse de sus compañeros y en este punto debemos tambien despedirnos nosotros, haciendo votos porque el lector conserve un grato recuerdo de la fiesta á que le hemos acompañado.

ARTURO VAZQUEZ.

Madrid 1877.

DICCIONARIO GALLEGO.

(Continuacion.)

Parlamenta—(n *Pontevedra*) V. *Capotillo*. El autor ha oido campanas, pero no sabe donde; una cosa es *capotillo* ó *dengue* y otra cosa es la *parlamenta* (y no *parlamenta* como escribe el autor). Por otra parte el Sr. Cuveiro en su afan de castellanizarlo todo, llama á *parlamenta* *parlamenta*, fundado, no se sabe en que principio gramatical, puesto que las personas que usan la tal

prenda siempre la llamaron y llaman de aquella manera.

Patin—*escalera ó subida de peldaños que se pone fuera de la casa para subir á ella etc.* Siempre este buen señor, tomando el rábano por las hojas, como suele decirse; la escalera de que nos habla el Sr. Cuveiro, en todo caso servirá para subir al *patin*, pero no por eso el *patin* es la escalera, ni ésta puede ser aquel: *patin* debe ser diminutivo de *patio*, pues la verdad es que siempre le llaman así á un patio pequeño.

Peixeiro—*el que trata en pescados.* Segun esta definicion, los fomentadores de la ría de Arosa y otros puntos, son *peixeiros* (y no *peixeiros* como escribe el autor), y casi, casi tiene razon el Sr. Cuveiro, atendiendo á que muchos de ellos... así debian llamarse. Sin embargo, el uso hasta ahora que sepamos, no ha autorizado para llamar *peixeiros* mas que á los hombres que van con una cesta á vender sardinas ú otro pescado por las aldeas al pormenor.

Peixe—*peje ó pez en general.* Y que será eso de *peje*?

Perdicar—*predicar.* A quien habrá oido *perdicar* el Sr. Cuveiro? En cambio desconoce la voz *padricar*, y váyase lo uno por lo otro.

Pingo y pingon—*lo mismo que pingalaceiras.* Está bueno! Una cosa es el sustantivo *pingo* que en el castellano quiere decir manteca ó grasa sin sal de puerco, y otra cosa es el adjetivo *pingon*: es extraño que se ignore una cosa tan vulgar como esta.

Plea—*llena ó plena.* Si? Pues entonces en vez de decir *pleamar*, diremos *llenamar* ó *plenamar*. Le gusta al Sr. Cuveiro este castellano?

Pitis—*pequeño Pitisca*—*pequeña.* Qué precision! Segun esto un buey pequeño se llama *pitis*, y un pino pequeño es un *pitis*; de la misma manera podrá llamarsele *pitisa* ó *pitisca* á una casa, á una sardina ó á una mesa, con tal de que sean pequeñas. Vea el autor á donde conduce su modo de expresarse, cuando las palabras *pitis* y *pitisa* ó *pitisca* no son aplicables mas que á los niños pequeños ó cuando mas por extension á alguna persona pequeña de cuerpo.

Poch—*ant. Alfonso, nombre.* Qué cosas tiene el autor! Nosotros habiamos creído que en gallego se llamaban *pochos* á los becerros, pero si el Sr. Cuveiro se empeña en que *poch* y *Alfonso* son una misma cosa, allá se las haya.

Pondo—*poniendo (4.º gerundio que no haya en castellano) 4.º gerundio!* y por consiguiente tercer gerundio, segundo gerundio y primer gerundio. ¡Diablos y que fuerte puede ser en gramática este señor!

Prantado—*sembrado.* Lo cual quiere decir que *prantar coles* en gallego significa sembrar coles en castellano; de la misma manera que *prantar carballos*, en castellano quiere decir

sembrar robles. ¡Cuanto se aprende en este libro!

Rabo de rato—cola de raton. Qué, ¿no puede llamarse rabo al del raton, lo mismo que al del gato, al del cerdo? Pues entonces á que podremos llamar rabo, al del caballo, al de la gallina, al de los pescados? O es que cree el Sr. Cuveiro que en castellano no existe la palabra rabo porque tambien es gallega?

Reises—reyes Se pondrá de mal humor el señor Cuveiro si le decimos que el plural de rey no es *reises* sino *reis*? Pues para que se le quite vamos á cantarle la siguiente copla tan comun en el pais:

 Catro é catro son oito
 oit' é oito dazaseis
 á tua porta meniña
 héiche cantál-os reis.

Reiz—raiz. En buen gallego no puede admitirse reiz, sino raiz, á no ser que el Sr. Cuveiro tenga entendido que porque una palabra sea castellana, no pueda ser gallega á la vez, como sucede con una infinidad de voces.

Renda—renta—segunda labor de caba que se da á las viñas y al maíz. En cuanto á la segunda acepcion, no comprendemos de que verbo pueda derivarse el sustantivo renda, dado que sea sustantivo, porque el autor en estas *pequñeres* no se para; pero si sabemos que la segunda labor de que nos habla el Sr. Cuveiro, no se llama *renta* sino *arrendo* del verbo *arrendar*, asi como la primera se llama *decrus* del verbo *decruo*, voces desconocidas para el Sr. Cuveiro como lo son muchísimas de ellas.

R-plábica—república Con decir que *replública* es voz corriente para el Sr. Cuveiro, está todo dicho; la palabra república no es gallega porque es castellano: todo comentario sobra.

Rinchar—r linchar Esto se llama prescindir por complto del sentido comun *Rinchar* en castellano significa *rechinar*, y *relinchar* en gallego quiere decir *grünear* que «es el acto de emitir el caballo su relincho» Ahora vean nuestros lectores que es lo que hay de parecido entre *rinchar* y *relinchar*.

JOSÉ SOTO CAMPOS.

(Se continuará).



EL CLAVEL ARTIFICIAL.

POEMA.

(Conclusion.)

VII.

«Pero sabed»—continué sin duelo
de su orgullo estremado—

«que á los claveles que produce el suelo,
«clavel artificial nunca ha llegado.
Aquel matiz de fino terciopelo,
«aquellas tintas encendidas, rojas,
«aquellas frescas hojas
«húmedas con el llanto del rocío;
«aquel perfume penetrante, denso,
«cordial como el aroma del incienso,
«y que trastorna el corazon mas frío....
«aquello Dios, naturaleza, estío
«por autores precisa.»
Ella me miró atónita y con pena,
mas luego, ya serena,
mostró con la sonrisa
piñones incrustados entre grana,
y «parto»-dijo-«aprisa;
«que á las abejas engañar prometo
«con el clavel que os traeré mañana.»

VI.

Mañana! Esta palabra maldecida
de «mañana» es un eje
sabre que va girando nuestra vida.
Quien hay que no se queje
del hoy, y en el mañana no confie?
Pero el hoy al mañana se entreteje
y el hoy que frunce el ceño
es el mismo mañana que sonríe.
Yo aquella noche en sueño
pensé ver un inmenso canastillo
de claveles montados en alambre
y entre el conjunto vario
uno que á todos eclipsaba en brillo;
y que de abejas afanoso enjambre
pugnaba por entrar á su nectario;
y á mi espíritu iluso
pareció que el engaño descubierto,
con zumbido confuso
decían las abejas: «Está muerto.»

IX.

Al lucir nuevamente el mediodia
corrí, presa de afan inexplicable,
al pi-o miserable
en que Paca vivía.
Llamé con el semblante demudado
me abrió la puerta un hombre;
sin preguntar mi nombre
me introdujo en la sala
donde damas de altísima nobleza
más de una vez, de Paca á la pobreza
hicieron por claveles antesala.
Ví de pronto, á lo léjos,
entre sombras y luces y fulgores
y entre cirios y tocas de colores
á la florista yerta,
y oí, como zumbido,
una voz á mi oído
que murmuró «Está muerta.»

X.

Mi sangre quedó inerte
y mi respiracion fué detenida,
que es un choque siniestro el de la vida

cuando encuentra á la muerte.
 • De qué murió? • De una ambición insana,
 el hombre respondió con voz oscura;
 • Fabricando un clavel pasó la noche;
 • y al rayar la mañana,
 • habiendo su trabajo terminado
 • acometióla un rápido delirio.
 • Gritaba, Una colmena: yo he copiado!
 • Vereis como hay abeja que en el brinche
 • de mi clavel se posa!
 • Al decirlo, tenía calentura
 • y clamaba impaciente:
 • Venga una mariposa:
 • porque los hombres, no entendeis de flores,
 • Así murió, guardando en su locura
 • el clavel en las manos apretado. •

XI.

Y en las descoloridas manos bellas
 que cruzaba el cadáver tristemente
 vi un divino clavel, resplandeciente
 con gotas de rocío como estrellas.
 Eran de llanto huellas;
 y era la flor tan mágica y hermosa
 que pienso que afrontará á cuantas cria
 la estación amorosa,
 por su forma, matiz y gallardía.

XII.

¡Cogíla sin ser vista,
 que al cabo mía era,
 puesto que yo en la linda clavelera
 supe encender la vocación de artista!

XIII.

De entonces ¡cuántas veces
 cuando al zumbiar su campesino idilio
 van las abejas que cantó Virgilio
 por mi ventana entrando,
 las veo, con profunda indiferencia
 sobre el clavel de Paca revolando
 su cáliz desdeñar estéril, yerto,
 como si murmurasen «Está muerto!»
 Por una y otra parte
 así todos corremos con angustia
 tras de encarnar el ideal del arte,
 y solo conseguimos, como Paca,
 fingir una flor mística
 cuya helada corola
 no vive, no perfuma, no palpita.....
 ¡Naturaleza vívida y bendita,
 tú trabajas tus pasos recatando!
 Es vano que espiando
 el hombre, con su clara inteligencia
 te estudie, del deseo en las congojas;
 que no alcanza su ciencia
 á conseguir copiarte
 ni de un clavel las hojas!
 Pero tú, flor de trapo..... Si en tus senos
 no albergan los insectos sus amores,
 á mi espíritu al menos
 hablas mas alto que las otras flores.

EMILIA PARDO BAZAN.

1877.

MISCELÁNEA.

Mal hace el sesudo *Diario de Lugo* en enfadarse con nosotros, porque hayamos criticado el argumento del drama *¡Triste ejemplo!* tal como nos ha sido referido por el corresponsal de *El Diario de Santiago*.

Culpe en todo caso al corresponsal consabido, ya que nosotros hemos tenido buen cuidado de advertir que solo conocíamos el drama por las noticias que de él nos suministraba en sus correspondencias.

El Diario de Lugo no niega la autenticidad de los famosos versos, ni se atreve á defenderlos.

Por lo demás, creemos como el colega que *EL HERALDO GALLEGO* habría muerto hace muchísimo tiempo, á haberse empleado contra los malos escritores la receta que aplicábamos al laureado autor del dramita.

Porque hace muchísimo tiempo que no son colaboradores de nuestra publicación los redactores de *El Diario de Lugo*.

El periódico lucense dice que no contesta á nuestros cargos porque están *protegidos por el anónimo*.

Hemos buscado la firma al pié del suelto en que tal acusación nos dirige y no la hemos hallado.

Suponemos que habrá sido un lamentable error de caja el que nos ha privado de conocer al autor de esa obra maestra.

Permitanos *El Diario de Lugo* que antes de terminar le preguntemos: ¿porqué no ha citado nuestras palabras sin mutilaciones de mal gusto y que no son propias de un leal adversario?

Porque alguno de sus lectores creará que hemos llamado *bellísimos versos* á los del señor Caula y bien sabe *El Diario de Lugo* que la responsabilidad de este calificativo pertenece íntegra al corresponsal de *El Diario de Santiago*. Y, á propósito ¿no es verdad que los tales versos son muy malos, rematadamente malos? Díganos su opinión *El Diario de Lugo*, porque, á la verdad, si al colega le han parecido buenos, entonces... nos parecerían todavía peores.

Hay en Vigo ¡oh lector! cierto colega
 Que pretende ser *faro*
 Y es un faro sin luz, que solo sabe
 Andar á farolazos.

—No cumple su misión—habrá quien diga.

No la cumple, está claro:
 Pero, en cambio, cuando habla sale siempre
 El sentido comun descalabrado.

Y dice el *Faro* criticando el artículo *Las Poubanas*, publicado en el Almanaque Humorístico de Galicia.

«No conozco como un semblante se anima con las tintas del placer.»

¡Vea V. hombre! Pues yo si lo conozco. Lo que en cambio aun hoy sigo ignorando es donde están ciertos corazones amigos que laten al compás de la metrópoli, y de los que debe tener conocimiento el *Faro*.

Y prosigue:

«V. no conoce que si tienen instintos por fuerza han de ser auténticas?»

¡Oh fuerza de la lógica!

Pero aquí debe haber alguna equivocacion. Sin duda el *Diccionario* que tiene para su uso el autor de *Las Poubanas* define mal la palabra auténtico. Estoy seguro que el *Faro* lo haria en esta forma:

AUTÉNTICO — Todo lo que tiene instintos.

Y esta definicion seria en verdad, digna del que nos reveló un dia que *el hábito desdenoso de la levita y la fiereza del harapo vienen á empañar el horizonte.*

Y dice el *Faro* refiriéndose tambien al *Almanaque Humorístico*:

«Lo que no quisiera encontrar en esta obrita, y perdóneme el Sr. Vazquez que se lo diga, son algunos cantos populares en poca armonia con las creencias religiosas de nuestro país.»

Si yo fuera el Sr. Vazquez contestaria á esto que cuando son populares deben estar necesariamente en armonia con las creencias del país. Y de paso recordaria al colega aquellos versos de Zorrilla

«Pero mirad; Filis no me llamo
 Sinó Margarita....»

para decirle que no son cantos sino cantares los publicados en el Almanaque. Porque esta palabra cantos para designar cantares solo debe encontrarse en el *Diccionario del Faro*.

Despues de todo esto debemos convencernos de que *el mal tiene cierta locomocion sombría que amaga*, como ha dicho algun escritor que *El Faro de Vigo* conoce muy intimamente.

..

Leo en *El Diario de Lugo*:

«Y grande fué la gloria alcanzada en la gigantesca lucha que sostienen las nuevas contra las viejas ideas por *El Diario de Lugo*, que, con su igual constan-

cia,—y no de pocos tiempos á esta parte—supo sostener con vigor, el bello pensamiento iniciado por la Diputacion de la capital en que ve la luz pública.

¿Qué beneficios son comparables á los beneficios que al mejoramiento de Galicia proporcionó con sus diarias tareas el triste periódico provinciano, *El Diario de Lugo*?»

Date tono, Mariquita.

BASES

DE REFORMA DEL SERVICIO DE BENEFICENCIA ACORDADAS
 POR LA DIPUTACION PROVINCIAL EN SESION
 DE 4 DEL CORRIENTE.

(Continuacion.)

Resultan economias, que pudieran llamarse indirectas, por mas que no hayan de ser menos positivas que las anteriores; pero que no es prudente indicarlás en el momento.

Pts. Cts.

Una de las de esta clase que no hay inconveniente consignar es la siguiente: por término medio existen diariamente en las dos casas diez enfermos que á 6 rs. uno al dia importa el gasto de los diez al año.....	5.475
Que agregadas á las anteriores dan un resultado de.....	62 247'75

De ese total de economías hay que deducir el importe á simple vista muy inferior, de las pensiones indicadas.

El total de acogidos de las dos casas, con inclusion de los de padres conocidos, de los que ya están sirviendo fuera, y de todas edades, es de 187. Calculando la pension de uno con otro de estos 187 á real diario importa el gasto 17.063 pesetas y 75 céntimos. Agregando á esta cantidad unas cinco dotes por año de á 500 pesetas, suma el nuevo gasto.....	17 563'75
---	-----------

Diferencia y economía. 44.684

El edificio del actual Hospital tiene bastante capacidad y podrán establecerse en él las oficinas de la Gobernacion y Hacienda y consiguiendo llevarlas allí, que no seria dificil, la provincia contaría con un ingreso hasta cierto punto permanente, seguro y puntualmente cobrado de lo que hoy pagan por alquiler aquellas dependencias, que importa, y seria á menos repartir.	7.378
--	-------

Que considerada esta cantidad como economía, el total de estas serie de..	52.062
---	--------

REGLAMENTO

DE BENEFICENCIA PARA LA EJECUCION DEL ACUERDO,
TOMADO POR LA EXCMA. DIPUTACION PROVIN-
CIAL EN SESION DE 4 DEL ACTUAL.

Base 1.^a

Art. 1.^o Proponiéndose la provincia proteger representar y socorrer á domicilio á los acogidos existentes hoy en la Inclusa Hospicio de esta capital, se procederá desde luego á clasificarlos por sexos, edades, procedencia y aptitud para el trabajo.

Art. 2.^o Dos Diputados de la Comision y el Director de los Establecimientos, acompañados del Secretario y Facultativos de los mismos, previo reconocimiento por éstos de los acogidos y con presencia de los libros y demás antecedentes de ingreso, formarán por duplicado los estados correspondientes que firmarán todos los funcionarios que aquí se indican, remitiendo uno al Presidente de la Diputacion y archivándose otro en la Direccion.

Art. 3.^o Los mismos Diputados con el Director y Secretario harán un inventario de las ropas, camas prendas de vestir de los acogidos, y demás efectos existentes hoy en cada asilo, que firmarán tambien el de la casa de hombres el Vicedirector, y el de las mujeres la Superiora de las Hijas de la Caridad. Este inventario quedará archivado en la Direccion, y se remitirá copia autorizada por el Secretario y con sn V.^o B.^o al Presidente de la Diputacion.

Art. 4.^o Las Hijas de la Caridad continuarán prestando sus servicios á los acogidos, y en la Inclusa como hasta aquí, mientras no se ejecute en todas sus partes lo acordado por la Diputacion en la sesion de 4 del corriente.

Base 2.^a

Art. 5.^o Apoyándose la reforma en la necesidad de conciliar los deberes que impone este ramo de la Administracion con el estado de penuria en que se halla el contribuyente, el Director procederá por medio de peritos ó personas competentes, que los Diputados comisionados nombrarán, al avalúo de camas de hierro, enseres y demás efectos destinados hoy al servicio de los acogidos de uno y otro sexo, remitiéndolo al Sr. Presidente de la Diputacion con su informe sobre la conveniencia ó inconveniencia de enagenarlos, y medio mas breve, sencillo y económico, en su caso, de llevar á cabo la enagenacion.

Base 3.^a

Art. 6.^o Para que la provincia pueda ejercer su tutela y dispensar su proteccion á los acogidos, al disolverse la comunidad se entregará á cada uno un documento firmado por el Presidente y Secretario de la Diputacion, sellado con el de la misma, que acredite su calidad de asilado; y este exhibirá dicho documento al Alcalde del pueblo á donde vaya á fijar residencia.

Art. 7.^o Los Alcaldes abrirán un registro en que

consignen el nombre y apellido del asilado, fecha en que se presentó con el documento de que habla el artículo anterior, señas personales tomadas del mismo documento, que se asegurará de si corresponden á las del que lo presente, pueblo y número de la casa en que va á vivir y nombres de la persona ó personas que lo acogan. En el mismo registro se inscribirán tambien los hospicianos que actualmente existan fuera del Establecimiento, probada que sea su calidad de tales. El asilado cuando muere de casa, ó de las personas que lo acogieran, le pondrá en conocimiento del Alcalde, quien ordenará la correspondiente anotacion en el registro.

(Continuará.)

CRONICA LOCAL.

El 22 del corriente, ha fallecido en esta poblacion el Sr. D. Vicente Romero Perez, persona sumamente apreciada entre sus numerosísimos amigos por las excelentes dotes de su carácter.

Acompañamos á su distinguida familia en el profundo pesar que les agobia.

No puede ser mas honrosa para el señor Orive la siguiente carta que acaba de recibir:

EL MEDIODÍA,

PERIÓDICO DE MÁLAGA.

Sr. D. N. Orive,

Bilbao.

Muy señor mio: Realmente impresionado por el efecto que me ha producido su «Licor del Polo» en una afeccion de la boca, rebelde á varios tratamientos, he acudido á su pequeño libro prospecto en demanda de medicamentos para otra enfermedad tan rebelde como la curada por el Licor del Polo y creo haberlos encontrado en su citado libro-prospecto, páginas 54 y 49.

Suplico á V., pues, me remita á vuelta de correo un tarro de cada uno de esos productos, que á ser tan eficaces para mi como lo ha sido el Licor del Polo, al que me propongo dedicar un especial y espontáneo elogio en mi periódico los bendeciré y recomendaré sin descanso.

El valor de ese envío lo cargará en cuenta á la administracion de esta su casa.

Aprovecho esta oportunidad para ofrecerme de V. atento S. S. Q. S. M. B.,

CÁRLOS FRANQUELO,
director de «El Mediodía.»

25 de setiembre de 1877.